

LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO¹ (I)

I

El monumento, por así llamarlo, que los yankees presentan para emular la gloria de Eiffel y achicar las proporciones de su gigantesca torre, es la rueda ideada y llevada a cabo por el ingeniero Ferris, que uno de los grabados reproduce.

La «Ferris Wheel» es una mole que tiene 755 pies de circunferencia por 250 de diámetro. Su complicada maquinaria está movida por la fuerza de dos mil caballos, aunque no usa ni necesita más que cien libras de vapor, á decir de los que la manejan.

Los vagones que claramente se distinguen en el grabado tienen dos filas de asientos, clavados á cada lado del coche aéreo, y están por precaución cerrados hasta la mitad con cristales. En estos asientos caben cuarenta personas y si es día de apuro van holgadamente otras veinte de pie.

El sistema de entrar y salir se hace sencillamente: en las plataformas descansan tres vagones á un tiempo y cada vuelta se detienen para echar afuera á los que han dado las dos á que da acción el medio peso que se paga por darlas.

El efecto que producen estas vueltas resulta admirable: el panorama que se descubre es delicioso, y sobre todo el conjunto de la ciudad inmensa y extensísima, con sus hermosos campos, apenas poblados de casitas que semejan chalets suizos, y con su atmósfera negruzca y cerrada por el humo que se escapa de tantos miles de chimeneas es nuevo y asombroso. Aumentemos las vistas naturales con la grandiosidad aparente de los edificios que constituyen la Gran feria del mundo, y con el lago inmenso que la baña internándose en su recinto por medio de canales que surcan pequeños botes de nafta y poéticas góndolas más ó menos venecianas, y tendremos, si nos hacemos cargo de todo esto, que verdaderamente es la «Ferris Wheel» lo más llamativo de la Exposición.

Otra de las cosas en la cual fundan los chicaguenses su orgullo artístico es el peristilo del que reproduce otro de los grabados la mitad con el arco central y el edificio

¹ Canel, Eva: “La Exposición de Chigaco”, *La Ilustración Artística*, n.º. 608, Barcelona, 21 de agosto de 1893, p. 540. La página periodística avisa al pie: “Con este artículo comenzamos la publicación de la serie de los que sobre la Exposición universal de Chicago escribe desde aquella ciudad expresamente para *La Ilustración Artística* nuestra corresponsal la notable escritora Eva Canel”.

La autora desarrolló buena parte de su intensa labor periodística en América. A raíz de sus conocimientos sobre varios países americanos así como de su estancia y viajes por algunos de ellos, *La Ilustración Artística* le solicitó artículos sobre costumbres, acontecimientos, monumentos o caracteres de países del Nuevo Mundo. Enviada como corresponsal a la Exposición Universal de Chicago en 1893, Eva Canel aportó varias entregas con artículos sobre los principales monumentos y aspectos más destacables de este acontecimiento mundial. En este primer artículo, reseña lo aportado por Estados Unidos a la Exposición mediante una descripción de sus principales y más deslumbrantes motivos, que combina con una ácida crítica desde su particular punto de vista

destinado á conciertos que á su lado se halla. A este edificio le hace *pendant* el «Casino.» El peristilo se compone de 48 columnas que representan los Estados y Territorios de la Confederación americana.

Sobre cada columna hay una estatua masculina representando las razas india y caucásica; por cierto que se advierte que ya las remilgadas norteamericanas soportan sin ruborizarse el arte en todas sus fases y con todas sus consecuencias. Era tiempo; pero la verdad es que no veo la necesidad de estas desnudeces en estatuas de tan escaso valor y de tan poquísimos méritos, mal que pese á los americanos.

El arco central llamado «Colombino» tiene apariencias de grandiosidad; pero si reparamos en el grupo que lo corona, advertiremos que los yankees, ni las cosas grandes, que son su fuerte, pueden hacer completas. El carro triunfal, los caballos, las mujeres que los sujetan, los caballeros que se ven á los lados y el Colón que de pie sobre la carroza pregona su triunfo previendo su apoteosis, parecen figuritas para rematar un ramillete de confitería.

La colosal (por lo grande) estatua que sobre pedestal de cemento surge del canal y representa á la República y al Estado de Illinois, es el colmo de todos los mamarrachos y de todas las herejías artísticas que aquí se han cometido. La estatua está hecha de *staff*, una composición de yeso y fibra vegetal que da al yeso consistencia y de la cual están asimismo revocados todos los edificios por dentro y por fuera. El *staff* puede ser muy consistente como yeso, no lo dudo, pero como combustible tampoco tiene precio; de ahí que cuando prende el fuego en el *staff* no se acabe sino con la destrucción completa de lo incendiado.

No se han contentado estos señores con que la estatua fuese blanca, y le han dado un baño amarillo que causa impresión á los aldeanos; no falta quien crea que es de oro, porque las cosas se aprecian según las personas que las poseen.

Los norteamericanos tienen fama de ricos, rumbosos y derrochadores, y aunque los dos últimos calificativos no les cuadran, se les atribuyen maravillas que no hacen.

Resultado: que así como la rueda merece conocerse, la estatua merece conocerse también... por lo mala. Pero que no lo sepan los Yankees.

EVA CANEL

Chicago, 25 de Julio de 1893